

LENGUAJE Y PETROGRABADOS: ARQUEOLOGÍA DE LA SINTAXIS

Rodrigo Castañeda Valle

Introducción

El objetivo principal de este artículo es el de proponer una nueva forma de análisis para las imágenes grabadas en las rocas (petrograbados) en sitios arqueológicos ubicados en los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Se trata de una propuesta que responde, probablemente por primera vez para la arqueología de la región noreste, a un objetivo cognoscitivo definido a través del lenguaje. Sugiero abandonar la idea de que es posible dilucidar significados de forma discrecional e individual para cada uno de los petrograbados, y abordar su estudio a partir de una concepción más amplia: la capacidad humana de generar, reproducir y utilizar lenguajes.

En este breve trabajo, considero la posibilidad de que los petrograbados ubicados dentro de los límites de cada sitio arqueológico de la región noreste, formen sistemas lingüísticos. Con esto quiero decir que los valores de significación de cada unidad o imagen pueden estar determinados por el resto de las imágenes que forman parte del conjunto.¹ En particular, sugiero que la forma en que puede ser posible acceder al estudio de los valores de los petrograbados es por medio del análisis de la sintaxis del sistema, comenzando por dos funciones: las acciones (o verbos) y sus complementos circunstanciales. Con ello me interesa mostrar que los petrograbados localizados en la región noreste representan una forma ancestral de comunicación, la cual puede ser analizada bajo algunos principios de la teoría lingüística estructuralista.

¹ Esta afirmación podría transmitir la idea equivocada de que me interesa sostener un argumento de tipo holista, pero en realidad, como se verá más adelante, me interesa argumentar a favor de una tesis de tipo estructural.

Cabe mencionar que la idea de que los petrograbados constituyen un sistema de lenguaje gráfico, y que como tal debería manifestarse de forma estructurada, no es nueva. Es más bien un planteamiento que da la impresión de ser bastante intuitivo si se considera que se trata de una forma de expresión humana que tiene el fin de comunicar y transmitir ideas específicas entre los individuos inmersos en un contexto cultural determinado.

La particularidad de este trabajo es que aquí me interesa elaborar una propuesta que posibilite el análisis estructural de los conjuntos de manifestaciones gráfico-rupestres de la región noreste. Mi intención es por lo tanto, proponer ciertas bases sobre las cuales sea posible edificar un aparato interpretativo sólido. Para esto me propongo aplicar algunos de los principios y categorías del estructuralismo lingüístico al estudio de dichas manifestaciones. En el proceso intentaré también, transmitir la idea de que es posible desarrollar nuevas perspectivas que consoliden objetos cognoscitivos no contextuales y que permitan estudiar manifestaciones culturales contextualizadas, como las gráfico-rupestres, pero en sentido amplio, como un todo y no como meras representaciones aisladas.

LENGUAJE Y PETROGRABADOS

Consideraciones previas

Hablar de 'el lenguaje' puede dar la impresión de ser sumamente ambiguo, en particular por lo extenso del concepto. Pero en la dimensión de análisis que me interesa, para abordar el estudio de los petrograbados parto de las siguientes consideraciones de orden teórico, las cuales provienen del estructuralismo lingüístico:²

² Estos cuatro puntos tiene la intención de presentar de manera muy general algunos de los principios estructuralistas propuestos por Ferdinand de Saussure en su *Curso de lingüística general*, para describir la dimensión social del lenguaje: la 'lengua' (*langue*). Por razones de espacio y con la intención de presentar un trabajo breve, aquí solamente utilizaré el término "lenguaje" aunque me refiera a las características del fenómeno de la lengua en sentido saussureano.

- I) El lenguaje es un fenómeno social.
- II) Con relación a su estructura, el lenguaje puede ser entendido como un sistema conformado por un complejo entramado de 'valores' lingüísticos. Cada valor lingüístico se define por las relaciones de oposición que prevalecen entre las unidades que componen al sistema: cada unidad comporta un valor que le es asignado por medio de las relaciones de oposición entre dicha unidad y el resto de las unidades presentes en el sistema. Esas unidades son los llamados signos lingüísticos.³
- III) Dicho entramado o sistema de valores puede ser analizado de manera estática o *sincrónica*, es decir, es posible analizar los valores lingüísticos en un tiempo y contexto delimitados. Por esta razón, en un momento específico, el valor lingüístico refleja por sí mismo un estado definido del sistema.
- IV) El correcto análisis del sistema solamente puede ser llevado a cabo si comprendemos las reglas de asociación entre las unidades que conforman al sistema en un momento específico: su sintaxis. Acceder al conjunto de reglas sintácticas que definen las asociaciones de las unidades que componen al sistema sería como comprender las formas en que las palabras construyen oraciones y éstas construyen textos.

³ Si bien en la descripción de Saussure el 'signo lingüístico' es la unión entre un *concepto* y una *imagen acústica*, se trata en última instancia de una entidad compuesta por dos partes, una conceptual y la otra una impresión sensorial. De hecho, para hacer desaparecer la ambigüedad, Saussure propone tres nombres para estas nociones que permiten, a su vez, relacionarlas y oponerlas. Propone conservar el término *signo* para designar al conjunto, pero sugiere remplazar los términos de concepto e imagen acústica por *significado* y *significante* respectivamente. Estos últimos, dice Saussure, "tienen la ventaja de señalar la oposición que los separa, sea entre ellos dos, sea del total del que forman parte". Por último, una característica esencial del signo lingüístico es su 'carácter arbitrario', aquella fractura que es interna al signo mismo y que al parecer se reproduce en la oposición externa entre el lenguaje y la realidad a la que hace referencia: entre el significado y el significante no hay una relación necesaria. Y es por esta razón que la noción de 'valor' es tan relevante. Se recomienda revisar: Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*, Losada, Buenos Aires, 1974. (Traducción al español de Amado Alonso), en particular el Capítulo I en los "Principios generales" y el Capítulo IV en la "Lingüística sincrónica".

A partir de estos principios debería resultar claro que al preguntarnos ¿qué significa el término *X*? estamos inquiriendo sobre el valor lingüístico de *X* en un momento y contexto específicos. Entonces, explicar la significación del lenguaje consiste en mucho más que expresar simplemente lo que significa cada término o unidad. De hecho, al expresar aquello que ‘significa’ una palabra del español, se presupone justamente el orden del sistema. Y lo mismo debería ocurrir con los sistemas de lenguaje gráfico. Una imagen incisa en piedra, si bien posee un valor, no lo posee por sí misma, sino con base en sus relaciones con el resto de las imágenes que forman parte de ese mismo sistema. Los valores lingüísticos no son una construcción instantánea, sino que son intrínsecos a la propia constitución lingüística.

Por lo tanto, para dar un primer paso en el estudio de los valores lingüísticos en los sistemas de manifestaciones gráfico-rupestres, es necesaria la decodificación de sus reglas sintácticas. La correcta lectura de este sistema solamente puede ser reproducida si logramos acceder al conjunto de relaciones asociativas entre los elementos que lo componen. Para ello, es necesario establecer algunos principios, al menos de manera preliminar, que permitan definir lo que aquí llamaré “lenguaje rupestre”:

- a. Las *unidades léxicas* que constituyen a este sistema son finitas y pueden ser diferenciadas en dos grupos: icónicas y abstractas. En el primer grupo se ubican las formas antropomorfas, zoomorfas, fitomorfas, naturalistas y de artefactos, mientras que en el segundo las formas geométricas y geométricas con apéndices.⁴
- b. Las relaciones de asociación entre las unidades léxicas están determinadas por una *sintaxis* específica. Es en esa sintaxis en donde se establecen los lineamientos para el uso correcto del lenguaje rupestre, indica las formas posibles de “conexión” entre unidades y puede ser estudiada por medio del análisis de la disposición de las unidades léxicas en la superficie de las rocas.

⁴ Más adelante mencionaré los tipos de imagen que conforman cada grupo.

- c. Se trata de un sistema de secuencia *no lineal*: el acomodo de sus partes no responde a un orden convencional de tipo lineal o semejante a la sucesión de las palabras al hablar.⁵

Ahora bien, esta sucesión de principios abren una serie de posibilidades gramaticales y sintácticas que nos aproximan al estudio positivo de un tipo de registro arqueológico, cuyo valor lingüístico se encuentra oculto a causa del giro dramático en su historia. Pero aún es necesaria una última aclaración. Si bien los tres principios se encuentran necesariamente relacionados, es importante hacer énfasis en (c). En particular por lo que esa última característica permite sugerir.

Si bien hoy en día, en occidente, estamos acostumbrados a nuestra escritura alfabética, no es extraño ni mucho menos contradictorio asumir que los sistemas de lenguaje gráfico pueden encontrarse disociados de la fonética del mismo. En particular, parece plausible suponer que el “lenguaje rupestre” de la región noreste no era un sistema asociado a la fonética del lenguaje sino, por el contrario, disociado de ésta, en donde el orden no lineal no afectó su capacidad de comunicación. Pero entonces ¿cómo es posible considerar a este tipo de manifestaciones como formas de lenguaje gráfico si no están asociados con la fonética del lenguaje y son no lineales? En esta breve exposición hace falta agregar un argumento que es anterior a lo que hasta ahora he dicho. En este párrafo he comparado al lenguaje rupestre con la escritura alfabética y, si bien he dicho que se trata de sistemas distintos, es claro que le he otorgado el mismo estatus y a continuación intentaré mostrar por qué.

⁵ En los primeros ejemplos de escritura, por ejemplo las tablas sumerias más antiguas, cuando se escribían frases más elaboradas que una palabra sola, las grafías correspondientes no eran organizadas en orden lineal, ya que ésta y otras convenciones de formato fueron adoptadas con su desarrollo. La única razón para ordenar los grafemas de forma consistentemente lineal (horizontal o vertical) es la de copiar el acomodo secuencial de las formas habladas. Se recomienda ver: Geoffrey Sampson, *Writing Systems*, Stanford University Press, Palo Alto, 1985.

La escritura y los sistemas de lenguaje gráfico

En primer lugar es importante aclarar un malentendido bastante generalizado hoy en día. Tradicionalmente se tiende a relacionar a las manifestaciones de lenguaje escrito con la literatura, cayendo en la creencia de que la poesía u otras formas de escrito con alto contenido estético son el principal o más importante uso de la escritura, por lo que se espera que los escritos más antiguos hayan sido utilizados para la producción literaria. Sin embargo, ésta es una interpretación equivocada. Incluso hoy en día, en nuestras sociedades, a pesar de la gran cantidad de usos que tiene la escritura, la mayor parte de los documentos escritos que se manejan cotidianamente tienen un fin práctico más que literario. Una tesis verdaderamente fuerte, sugeriría que los sistemas de lenguaje gráfico más antiguos tenían seguramente una función de tipo práctico e institucional, aun si se quisiera hablar de una función manifiesta de cualquier otro tipo.

Ahora bien, si dejamos de lado este prejuicio bastante generalizado, consideremos entonces lo siguiente: una lengua, como el español, puede ser escrita de formas diferentes y una forma de escritura, como el alfabeto, puede ser utilizada para representar lenguas distintas. Tal parece que el hecho de que se use para una lengua una forma determinada de escritura no quiere decir que ambos lenguajes sean iguales. Incluso, hoy en día es ampliamente aceptado que el lenguaje escrito no es una transcripción literal del lenguaje hablado. Y esta observación es importante porque permite sugerir que los sistemas de lenguaje gráfico, como la escritura, son sistemas que representan de alguna forma relativamente independiente al lenguaje hablado y, por lo tanto, no son necesariamente hablados. Entonces, tal parece que el lenguaje gráfico puede ser considerado como un sistema con evolución independiente del lenguaje hablado pero que posee características estructurales íntimamente relacionadas.⁶ Como se verá a conti-

⁶ Para una revisión completa de estos argumentos ver el texto antes citado de Sampson.

nuación, su adecuación con respecto al lenguaje hablado es algo relativo al tipo de lenguaje gráfico del que se trate.

En la segunda mitad del siglo xx, el lingüista norteamericano Ignace Gelb, introdujo el concepto de *estado semasiográfico* del lenguaje, y lo definió como el estado de la escritura que expresa significados y nociones vagamente conectadas con el ‘discurso oral’ (del inglés *speech*), mientras que el estado *fonográfico* lo expresa directamente.⁷ En la definición de Gelb hay un evidente tinte evolucionista que se evidencia en el uso del término ‘estado’. En contraste, el concepto es retomado por otros especialistas, entre ellos Geoffrey Sampson, quien no sólo se deshace del argumento evolucionista sino que incluso recomienda sustituir los términos de *pictográfico* e *ideográfico* por *semasiográfico* y *logográfico*, respectivamente.

Para este especialista, el lenguaje gráfico puede ser dividido en dos grandes grupos: los sistemas glotográficos y los sistemas semasiográficos. Entre los primeros se encuentran dos tipos de manifestación a los que se alude generalmente cuando se habla de escritura. La categoría *logográfica* es en donde podemos ubicar por ejemplo a la escritura china, y la *fonográfica*, en donde encontramos los alfabetos romano (al que estamos acostumbrados en occidente), cirílico (el que se usa para escribir la lengua rusa entre otras), etcétera. Sin embargo, es el segundo sistema el que se aproxima de manera interesante a nuestro objeto de estudio, ya que se define como la forma del lenguaje gráfico que utiliza “imágenes que describen ideas mediante asociaciones simbólicas”.⁸ De esta manera, al hablar de ‘sistemas semasiográficos’ se designa a los sistemas de comunicación visual que expresan ideas por medio de asociaciones estructuradas de signos disociados de la fonética de la lengua, en contraste con los ‘sistemas glotográficos’, los cuales proveen representaciones visibles del lenguaje hablado.

⁷ Ignace J. Gelb, *A study of writing*, University of Chicago Press, Chicago, 1952, p. 11.

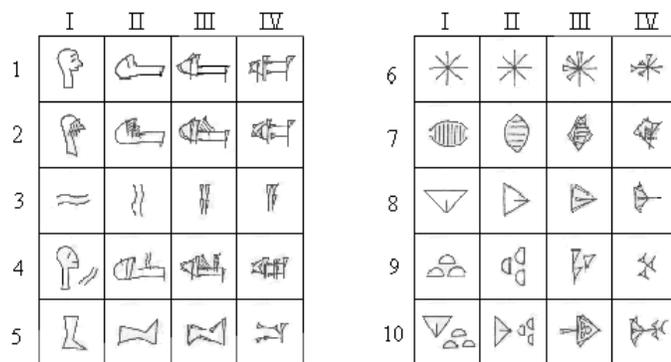
⁸ Geoffrey Sampson, *Writing Systems*, Stanford University Press, Palo Alto, 1985, p. 31.

Existen distintos ejemplos de sistemas semasiográficos sofisticados y que son utilizados en la vida cotidiana junto con otros sistemas de lenguaje escrito. Quizás el ejemplo más próximo hoy en día es el del lenguaje escrito de las matemáticas. La forma en la que una afirmación matemática es formulada en símbolos escritos no depende de la forma en la que una afirmación equivalente es formulada en cualquier lenguaje escrito en particular, como lo sería si el sistema de simbolización fuera fonográfico. El simbolismo de las matemáticas es un lenguaje que articula sus unidades de manera directa e independiente de su articulación hablada.⁹ El lenguaje rupestre parece ser un tipo de lenguaje gráfico de esta naturaleza. Pero a diferencia de lo que ocurre con un lenguaje altamente estandarizado como el de las matemáticas, el lenguaje rupestre debe poseer otro tipo de convenciones representacionales.

Otro ejemplo que puede ser más ilustrativo, es el de los sistemas que anteceden a la escritura cuneiforme en Mesopotamia. De acuerdo con el análisis de Sampson, es posible sostener que los sistemas de lenguaje gráfico anteriores a la escritura cuneiforme sumeria, entre el 4500 y el 3500 a. C., poseían en su mayoría representaciones con formas icónicas. Con el paso del tiempo, se fueron agregando grafos cada vez más abstractos que tenían la intención de desambiguar significados cuando podría haber controversia en la interpretación de una imagen. Finalmente, las formas gráficas de la escritura cuneiforme propiamente dicha, en la que incluso las unidades icónicas se convirtieron en unidades más abstractas, parecen ser el resultado de un cambio en las técnicas de inscripción. La siguiente tabla, tomada del texto de este lingüista,¹⁰ permite mostrar gráficamente este ejemplo:

⁹ *Idem.*

¹⁰ *Ibidem*, p. 52.



Se trata de diez grafías en cuatro momentos distintos. En el primer momento se pueden observar las representaciones icónicas mientras que en el cuarto aparecen ya las formas propias de la llamada 'escritura cuneiforme'. Y esto es relevante por la siguiente razón: este caso en particular permite sugerir que un sistema de lenguaje gráfico basado en representaciones icónicas puede ser considerado como altamente eficiente gracias justamente a su carácter no abstracto. Incluso, al grado de que permite el desarrollo del sistema hasta convertirlo en un sistema de escritura como el cuneiforme. El desarrollo de la escritura cuneiforme supone un cambio de estatus, de icónico a abstracto. Y esto, como se verá a continuación, es sumamente relevante.

Por ahora, la distinción entre sistemas glotográficos y semasiográficos resulta interesante porque permite sugerir que, el conjunto de manifestaciones gráfico-rupestres a las que he llamado "lenguaje rupestre", puede ser considerado como un sistema de lenguaje gráfico de tipo semasiográfico de enormes proporciones. Así, es posible sumar a los principios mencionados líneas arriba las siguientes características:

1. Se trata de un sistema de lenguaje gráfico cuyo objetivo es probablemente práctico e institucional.

2. Se trata de un sistema de lenguaje gráfico con evolución independiente del lenguaje hablado.
3. Se trata de un sistema disociado de la fonética del lenguaje que expresa ideas por medio de asociaciones estructuradas entre unidades icónicas y abstractas.

A continuación intentaré mostrar cómo es posible aplicar estos principios al estudio de las manifestaciones gráfico-rupestres del noreste mexicano.

ARQUEOLOGÍA DE LA SINTAXIS

El lenguaje rupestre

Para ilustrar lo que hasta ahora he dicho, mostraré imágenes provenientes de distintas concentraciones de petrograbados en la región noreste. Algunas están ubicadas en sitios arqueológicos en los estados de Nuevo León y Coahuila como Cerro Bola y Presa de la Mula, pero en su mayoría provienen de la zona de monumentos arqueológicos Boca de Potrerillos en el municipio de Mina, en el estado de Nuevo León.

Boca de Potrerillos es una zona arqueológica con alta concentración de manifestaciones gráfico-rupestres, realizadas por sociedades nómadas de cazadores recolectores que habitaron la región noroeste del estado de Nuevo León hace casi 8 000 años.¹¹

En su gran mayoría, las imágenes que denotan los petrograbados de Boca de Potrerillos y los demás sitios mencionados, parecen formas abstractas. De hecho, entre las clasificaciones y registros de grabados hechos en la región, esas formas abstractas representan el 80% de los grabados. Por su parte, las imágenes que son clasificadas como icónicas, de tipo fitomorfo, antropomorfo,

¹¹ De acuerdo con la secuencia cronológica realizada por Turpin, Eling y Valadez, Boca de Potrerillos tiene una ocupación que abarca desde el 7880 antes del presente y hasta el 1760 d. C. Moisés Valadez, *La arqueología de Nuevo León y el noroeste*, Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 1999, p. 160.

zoomorfo y artefactos o utilitarios, representan todas en conjunto el 20% restante.

Líneas arriba, en la definición del principio (a), he dicho que este lenguaje rupestre posee un léxico finito. Sugiero que dicho léxico está compuesto por dos tipos de unidades: las icónicas y las abstractas. El primer tipo o grupo, el de las unidades léxicas de tipo icónico, estaría conformado por los siguientes subgrupos con sus respectivas unidades léxicas:

- Subgrupo de formas antropomorfas: manos, pies, cuerpos completos sexuados o asexuados.
- Subgrupo de formas zoomorfas: serpientes, lagartijas, aves, tortugas, venados, huellas de venados, astas de venados y huellas de osos.
- Subgrupo de formas fitomorfas: flores, hojas, árboles, peyote y agaves.
- Subgrupo de formas artefacto: *atlatl*, arcos, flechas, puntas de proyectil, cuchillos enmangados, lanzas, escudos, guardapúas, redes, canastos y tambores.
- Subgrupo de formas naturalistas: soles, lunas, cometas, estrellas, lluvia y relámpagos.

El grupo en el que se encuentran las unidades abstractas está compuesto por el siguiente subgrupo y sus respectivas unidades léxicas:

- Subgrupo de figuras geométricas: líneas rectas, curvas y en intersección, rectángulos, triángulos, rombos, círculos, círculos concéntricos, cuadros, series de puntos o puntos aislados, zigzag, radiales, retículas, grecas, espirales y media luna, y formas geométricas con apéndice.¹²

¹² He elaborado esta distinción (entre unidades icónicas y abstractas) tomando como base la clasificación de formas de las manifestaciones gráfico-rupestres utilizada en los estudios arqueológicos en la región noreste.



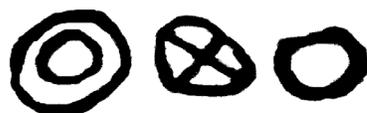
1. *Unidades de tipo icónico*



2. *Unidades de tipo abstracto*

A partir de la división anterior, me interesa probar la hipótesis de que, al igual que en otros sistemas lingüísticos, este conjunto finito de unidades léxicas permite construir una gran cantidad de sintagmas por medio de la combinación de unidades de ambos grupos. Las reglas de asociación entre esas unidades, como he dicho en el principio (b), debería seguir reglas sintácticas. Éstas pueden inferirse a partir del análisis del acomodo de algunas de las unidades léxicas, por ejemplo, el acomodo de las unidades abstractas

que presento a continuación. En estas dos imágenes se observan las mismas unidades léxicas en dos tipos de asociación distinta.



3. Unidades abstractas en dos formas distintas de asociación: composición sintáctica

Las combinaciones pueden ser de distintos tipos y pueden involucrar a unidades de los dos grupos. Sin embargo, la propia distinción entre dos grupos de unidades léxicas sugiere también, la existencia de al menos dos funciones lingüísticas diferentes. Aquí me interesa proponer que las unidades de tipo icónico representan la acción dentro del sintagma.

En el apartado anterior he citado el caso de los antecedentes de la escritura sumeria y he dicho que el análisis de Sampson plantea que un sistema basado en representaciones icónicas puede ser altamente eficiente. En este sentido, me interesa argumentar a favor de que las unidades léxicas pertenecientes al grupo icónico pueden ser consideradas como los verbos del lenguaje rupestre. Es casi un lugar común afirmar que el sentido de toda oración empieza por la acción o verbo. Aquí propongo que si se trata de un sistema disociado de la fonética del lenguaje, las formas icónicas son la manera más sencilla de representar una acción: una mano, una estrella, un venado, una planta del peyote, una punta de proyectil o un cuchillo enmangado. Sugiero que la estrategia más sencilla para hacer sentido debe estar basada en las formas simples e icónicas. Y es justamente con relación a ellas que el resto de las unidades del sistema cobran sentido, tanto en términos de su valor como en términos de su función sintáctica. Considero que es por esta razón que un sistema de lenguaje gráfico basado en figuras icónicas puede ser altamente eficiente.

Si este planteamiento es correcto, podría incluso sugerir que la diferencia de número, o desproporción, entre las formas abstractas frente a las formas icónicas adquiere un nuevo significado: las segundas son unidades léxicas que tienen la función sintáctica de aclarar el sentido de la acción. Ya sea por medio de la conjugación del verbo, o bien, como complementos circunstanciales, las formas abstractas adquieren funciones específicas por medio de sus relaciones sintácticas. Los elementos disociativos o complementos verbales juegan un papel fundamental, y más aún si consideramos fenómenos como la sinonimia, homonimia y polisemia. Por lo tanto, con base en estas consideraciones, me interesa sostener

que las asociaciones entre elementos son necesarias con el fin de establecer valores específicos.

Siguiendo un principio de asociación como éste, las reglas sintácticas de este sistema probablemente regulan las relaciones entre las representaciones icónicas y aquellas abstractas. Probablemente las últimas poseen una función en relación con las primeras. Las unidades léxicas del segundo grupo, el de las unidades abstractas, pueden tener la función de complemento circunstancial: espacio-tiempo y lugar-objeto.

En resumen, de acuerdo con los principios (a) y (b), este sistema de lenguaje gráfico al que he llamado “lenguaje rupestre” posee un número finito de unidades léxicas, las cuales pertenecen a dos grupos: las icónicas y las abstractas. Estas unidades léxicas se relacionan entre sí para generar sintagmas a partir de reglas sintácticas específicas. Esas reglas sintácticas podrían regular las relaciones entre las acciones y sus complementos circunstanciales. Si esto es correcto, tendríamos ya dos tipos de función definida y con ello un nuevo principio.

d. La función de las unidades léxicas icónicas es la de indicar la *acción*, mientras que la función de las unidades léxicas abstractas es la de fungir como *complementos circunstanciales*.

Ese podría ser el caso, por ejemplo, de las siguientes composiciones:

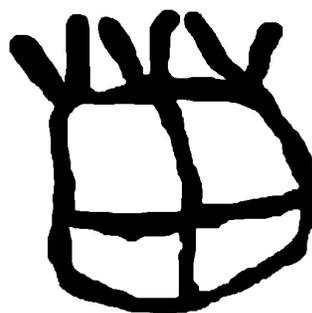
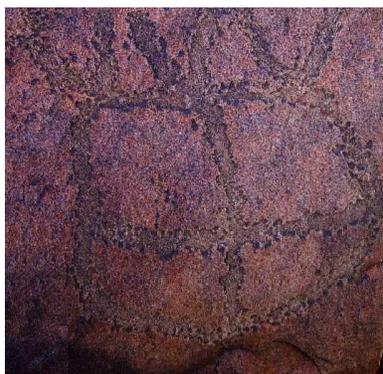


4. Composición sintáctica: mano y círculos con apéndice



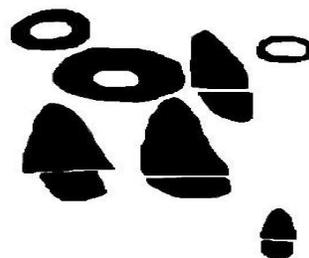
5. *Composición sintáctica: raspador tipo coahuilo y círculos con apéndice*

Por otra parte, es necesario reconocer que en algunos casos, la identificación de elementos icónicos puede resultar bastante subjetiva. No en todos los casos es posible identificar una imagen sin necesidad de interpretación. Sin embargo, también es cierto que existe un gran número de imágenes icónicas que representan elementos del entorno natural inmediato y que por lo tanto pueden ser identificadas con bastante confiabilidad. Tal es el caso de algunas imágenes de tipo fitomorfo, por ejemplo, las representaciones icónicas de la planta del peyote, o bien, de las de ciertos artefactos característicos de la industria lítica de la región como en el caso del raspador *coahuilo* en la imagen anterior.



6. *Representación de la planta del peyote*

Por lo tanto, si comenzamos el análisis de este sistema por medio del análisis sintáctico basado en las representaciones de acciones y sus complementos, considero importante destacar de manera particular a aquellas representaciones cuya imagen nos remite a un elemento específico del entorno inmediato, sea este natural o cultural, en el que se encuentra el sistema gráfico: imágenes que delimitan un contexto meramente “local”. Usar este tipo de signos de carácter icónico nos permite delimitar una unidad léxica confiable para acceder al análisis de los valores de la estructura del sistema gráfico, a través de la sintaxis del sistema.



7. *Composición sintáctica: cuchillos enmangados y círculos*

Finalmente, aquí sugiero que por medio de la individuación de unidades léxicas icónicas asociadas al entorno inmediato, es posible acceder a la configuración de los valores lingüísticos que posee cada unidad léxica. Siguiendo los principios (a), (b) y (d), el número de asociaciones con las que se relacionan las unidades léxicas de tipo icónico deben ser limitadas, es decir, los elementos icónicos del sistema y que siguen siendo icónicos con el paso del tiempo, sólo pueden encontrarse en asociación directa y evidente con elementos identificables, sin importar de qué tipo sean.

Esto me conduce al último principio que quiero proponer en este trabajo:

- e. Tomando en consideración los principios (a) (b) y (d), la individuación de unidades léxicas icónicas de carácter “local”, permite aproximarnos de manera confiable al análisis de las configuraciones de los valores del sistema.

Si bien existen otros elementos que pueden ser tomados en consideración, por ejemplo, el contexto o la disposición; por ahora estas consideraciones deberán ser suficientes.

CONCLUSIÓN

En este breve trabajo he procurado delimitar un objeto cognoscitivo que es tanto una definición de un fenómeno lingüístico como una forma de proceder. La propuesta que he presentado representa un esfuerzo por introducir conceptos que en la arqueología se han comenzado a utilizar pero que, tal vez, no han cobrado suficiente fuerza. Como he tratado de mostrar, estos conceptos son en sí importantes herramientas para la interpretación de las actividades culturales de los grupos humanos que poblaron el noroeste mexicano.

Aquí he sugerido que el sistema de lenguaje gráfico que he llamado ‘lenguaje rupestre’ se manifiesta de forma estructurada y por lo tanto, contiene un orden sintáctico que rige las asociacio-

nes entre las imágenes que lo componen. He propuesto que para acceder precisamente a la interpretación de dichas asociaciones es necesario, al menos en un primer momento, ubicar unidades léxicas de tipo icónico con un carácter “local”. De esta manera, es posible comenzar a analizar la estructura de este sistema, partiendo del siguiente supuesto: las unidades de tipo icónico refieren a acciones mientras que todas aquellas unidades de tipo abstracto, con las que se encuentran asociadas de forma directa, son alguna forma de complemento circunstancial.

Por último, he propuesto los siguientes principios para definir al lenguaje rupestre:

- a. Las *unidades léxicas* que constituyen a este sistema son finitas y pueden ser diferenciadas en dos grupos: icónicas y abstractas. En el primer grupo se ubican las formas antropomorfas, zoomorfas, fitomorfas, naturalistas y de artefactos, mientras que en el segundo las formas geométricas y geométricas con apéndices.
- b. Las relaciones de asociación entre las unidades léxicas están determinadas por una *sintaxis* específica. Es en esa sintaxis en donde se establecen los lineamientos para el uso correcto del lenguaje rupestre, indica las formas posibles de “conexión” entre unidades y puede ser estudiada por medio del análisis de la disposición de las unidades léxicas en la superficie de las rocas.
- c. Se trata de un sistema de secuencia *no lineal*: el acomodo de sus partes no responde a un orden convencional de tipo lineal o semejante a la sucesión de las palabras al hablar.
- d. La función de las unidades léxicas icónicas es la de indicar la *acción*, mientras que la función de las unidades léxicas abstractas es la de fungir como *complementos circunstanciales*.
- e. Tomando en consideración los principios (a) (b) y (d), la individuación de unidades léxicas icónicas de carácter “local”, permite aproximarnos de manera confiable al análisis de las configuraciones de los valores del sistema.



Por último, este ejercicio con miras al desarrollo de nuevas herramientas útiles para el quehacer arqueológico en nuestro país, representa un primer acercamiento al estudio de algunas importantes manifestaciones simbólicas de las sociedades que transitaron por el norte de México, desde una perspectiva tanto arqueológica como lingüística. Pero que es principalmente una propuesta en construcción y por lo tanto, debe ser analizada y corregida tantas veces como sea necesario.

BIBLIOGRAFÍA

- AUSTIN, J. L.
1981 *Sentido y percepción*, Tecnos, Madrid.
1996 *Cómo hacer cosas con palabras*, Paidós, Barcelona.
- DURKHEIM, E.
2004 *Las reglas del método sociológico*, Ed. Coyoacán, México.
- GELB, I. J.
1974 *A study of Writing*, 4a. ed. (primera edición 1952), University of Chicago Press, Chicago & London.
- GIDDENS, A.
1984 *The Constitution of Society*, Polity Press, Cambridge.
- HABERMAS, J.
1999 *Teoría de la acción comunicativa, I*, Taurus, México.
- HARRIS, R.
1986 *The origin of writing*, Duckworth, London.
- HODDER, I.; PREUCEL, R. (Coord).
1996 *Contemporary Archaeology in Theory*, Blackwell Publishers, UK.
- LEECH, G.
1976 *Semantics*, Penguin Books, UK.
- LEPSCHY, G. C.
1996 *La lingüística del noveciento*, Il mulino, Bologna.
- LYONS, J.
1981 *Lenguaje, significado y contexto*, Paidós, Barcelona.
1997 *Semántica lingüística*, Paidós, Barcelona.
2002 *Language and linguistics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MARTINET, A.
1962 *A functional view of language*, Clarendon Press, Oxford.
1974 *Elementos de lingüística general*, Gredos, Madrid.
- RENFREW, C.
1987 *Archaeology and language*, Cambridge University Press, Cambridge.

- 1994 “Towards a cognitive archaeology”, en Renfrew, C; Zubrow, E. (coord.), *The Ancient Mind: elements of cognitive archaeology*, University Press, Cambridge, UK.
- RENFREW, C.; BAHN, P.
2000 *Archaeology: Theory, Methods and Practice*, 3a. ed. (primera edición 1991), Thames & Hudson, London.
- RENFREW, C.; ZUBROW, E. (Coord).
1994 *The Ancient Mind: elements of cognitive archaeology*, University Press, Cambridge, UK.
- RENFREW, C.; SCARRE, C. (Coord).
1998 *Cognition and material culture: The archaeology of symbolic storage*, McDonald Institute Monographs, Cambridge.
- SAMPSON, G.
1985 *Writing systems*, Stanford University Press, Palo Alto.
- SAUSSURE, F.
1983 *Course in General Linguistics*, Traducción de R. Harris, Duckworth, London. (Publicado originalmente en 1916).
- SHENNAN, S.
1996 “Cultural Transmission and Cultural Change”, en Preucel, R. W. y Hodder, I. (eds.), *Contemporary Archaeology in Theory*, Blackwell Publishers, UK.
1991 “Tradition, Rationality and Cultural Transmission”, en R.W. Preucel (comp.), *Processual and Postprocessual Archaeologies. Multiple Ways of Knowing the Past*, Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University at Carbondale, USA.
- SCHANDT-BESSERAT, D.
1992 *Before Writing: from counting to cuneiform*, vol. I, University of Texas Press, Austin.
- VALADEZ, M.
1992 *Las sociedades pre y protohistóricas de Nuevo León*, Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
1993 *Datos etnohistóricos y etnográficos de las sociedades preterritas de Nuevo León*, en: *Deslinde*, núms. 39-40, Universidad Autónoma de Nuevo León, México, pp. 124-136.
1997 “Prácticas shamánicas y el mitote indígena en Nuevo

- León”, en *Revista de Humanidades*, núm. 3, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, México, pp. 191-199.
- 1998 “Primeros pobladores y restos arqueológicos de Nuevo León”, en *Monterrey 400. Pasado y Presente*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México, pp. 33-46.
- 1999 *La arqueología de Nuevo León y el noroeste*, Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
- WARNOCK, G. J.
1958 *English philosophy since 1900*, Oxford University Press, Oxford.
- WITTGENSTEIN, L.
1987 *Tractatus logico-philosophicus*, Alianza Universidad, México.
2003 *Investigaciones Filosóficas*, Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Filosóficas, México.

IMÁGENES

1. Petrograbados con motivos icónicos. Imagen superior izquierda del sitio arqueológico Presa de la Mula, Nuevo León; imagen superior derecha del sitio arqueológico Cerro Bola, Coahuila; imagen inferior de la ZMA Boca de Potrerillos, Nuevo León. Fotos de archivo, Centro Regional INAH Nuevo León.
2. Unidades de tipo abstracto: ZMA Boca de Potrerillos, Nuevo León. Fotos de archivo, Centro Regional INAH Nuevo León.
3. Unidades de tipo abstracto: ZMA Boca de Potrerillos, Nuevo León. Fotos de archivo, Centro Regional INAH Nuevo León. Dibujos realizados por Rodrigo Castañeda V.
4. Composición sintáctica, sitio arqueológico Presa de la Mula, Nuevo León. Fotos de archivo, Centro Regional INAH Nuevo León. Dibujos realizados por Rodrigo Castañeda V.
5. Composición sintáctica, sitio arqueológico Presa de la Mula, Nuevo León. Foto de archivo, Centro Regional INAH Nuevo León. Dibujo realizado por Rodrigo Castañeda V.
6. Representación icónica de la planta del peyote. ZMA Boca de Potrerillos, Nuevo León. Fotos de archivo, Centro Regional INAH Nuevo León. Dibujo realizado por Rodrigo Castañeda V.
7. Composición sintáctica, sitio arqueológico Cerro Bola, Coahuila. Foto de archivo, Centro Regional INAH Nuevo León. Dibujo realizado por Rodrigo Castañeda V.